



NAVARRA ORDOÑO, Andreu. *El regeneracionismo. La continuidad reformista*. Madrid: Ediciones Cátedra (Grupo Anaya), 2015. Col·lecció La Historia de..., 8. 378 pàgs. [13 x 20].

“Los españoles estamos en el desván. Vivimos entre telarañas y trastos viejos. Todos los días decimos que vamos a renovar el piso; pero no lo hacemos nunca”. Con esta cita de J. Camba de principios del S.XX, entre otras, comienza Andreu Navarra Ordoño su obra *El regeneracionismo, la continuidad reformista*. Destaca en primer

lugar la necesidad de un cambio en España pero que a priori parece abstracto y complicado. Qué hacer y cómo hacer son algunas de las preguntas que el autor intenta responder para demostrar que el regeneracionismo es precisamente aquel movimiento que intenta descubrir cuáles son las causas del retraso español.

Desde la pérdida de las colonias en 1898 hasta la crisis actual, los regeneracionistas entienden que los males patrios tienen causas y consecuencias. Lejos de ser algo imposible e intangible, Navarra defiende la exactitud del fenómeno partiendo de las teorías de expertos tan distantes en el tiempo como Luis Ortiz, para el S.XVI, Joaquim Costa en el XIX o los actuales Pedro Ribas y J. A. Garrido Ardila, ambos del XX.

Desde la introducción se presenta al regeneracionismo como antídoto de corrupción que había de derrotar al caciquismo y la decadencia del siglo XIX y la Restauración. Con el paso de los años, mantiene su significado de ser capaz de dignificar a la sociedad española, pero ello solamente puede ser llevado a cabo por elementos reformadores, justos y morales, que creen en una profunda reestructuración de la nación. Aquí radica uno de los principales obstáculos, pues citando a Gramsci “lo viejo muere sin que pueda nacer lo nuevo”. Ante los sufrimientos socioeconómicos, la angustia nacional y las bancarrotas deben imponerse nuevos valores que desbanquen a las fuerzas tradicionales, muy poderosas, corruptas e inmovilistas. El autor hablará incluso de involucionismo para estos sectores, que se aprovechan de la situación y dificultan la transición a otros modelos perpetuando el subdesarrollo y la inestabilidad.

Asimismo, todos coinciden en diagnosticar el problema económico como uno de los pilares centrales a reformar, sin embargo, no es el único. Navarra se afana en desmentir que regeneración sea sinónimo de autoritarismo. Desmitificando la idea de que solamente un “cirujano de hierro” al más puro estilo dictatorial pueda salvar a la sociedad española, muy al contrario, insiste en un regeneracionismo entendido como democratización del sistema y de las instituciones políticas y acompañado por una educación y culturas potentes como salvaguardas del progreso y la justicia.

CAROLINA RÚA FERNÁNDEZ
(Universitat Pompeu Fabra)